

NOTICIA QUE SE HA PODIDO RECOGER,
*de vna Carta de vn Cavallero Napolitano à otro Cortesano de
Madrid, sobre el suceso de la Conjuracion en Napoles, y feliz,
quanto prudente, y leal providencia para vencerla, del dia 26. de
Setiembre deste año de 1701.*

A Viendo admirado los Imperiales la general Proclamacion del se-
ñor Felipo Quinto en los Dominios de España, assi naturales,
como estrangeros, discurrieron que por las armas era casi imposible
apoderarse de las fertilissimas Prouincias de Italia, y assi alhagados de
algunos malcontentos, y de otros enemigos de la publica quietud,
entraron su Exercito por el Trentino en el Pais Veneciano, esperando
que à vista de su gran poder, se declarassen à fauor de la Casa de Aus-
tria sus Pueblos, à que no ayudaba poco el credito mal fundado, de
que no se vnirian con tanta hermandad las dos Naciones, que antes
avian sido tan opuestas.

Pero viendo que en Milàn no succedia lo que avian esperado, pues
toda la Nobleza, y Pueblo dedicaban sus vidas, y caudales para man-
tener su Pais à la devocion del Principe que avian reconocido gene-
ral heredero, bolvieron à Napoles los ojos, fundados en las palabras,
y artificios de pocos, y mal intencionados Cavalleros, que asseguran-
do que los Pueblos no contentos, apellidando su nombre, y abrigados
con sus armas, se declararian à favor del Imperio, siendo buena la
ocasion, porque era el lance menos esperado.

Los que dispusieron el sublevamiento, fueron seis Cavalleros, cū-
yos nombres se omiten aora. Su intento era, dar muerte al Virrey à
la buelta del passeio, para lo qual tenian quatro carrozas cerca de
vna fuente, adonde su Excelencia se solia passear, con gente armada,
por si la familia se ponía en defensa; y despues, vencido el Palacio,
apoderarse del Castillo de Castel Novo, poniendo Soldados de su cō-
fiança; para lo qual tenian comprado vn Sargento, y algunos de la
guarnicion, pobres, y poco considerados; y apellidando despues al Ar-
chi-Duque Carlos, esperar que conmovido el Pueblo, se retirasse la
Nobleza, y hazerse dueños de aquella Nobilissima Ciudad.

Era el dia señalado el 24. de Setiembre , para cuyo tiempo avia de venir Vno con 600. Vandidos à dar aliento à los sublevados; y echando voces de que el Exercito Imperial , en numero de diez mil hombres, estaban en marcha, y ya muy vezinos , alentar a los malcontentos, y desmayar à los fieles.

Pero disponiendo la alta Providencia , que el señor Virrey tuviesse anticipada la noticia , procurò dar las ordenes convenientes, para evitar el daño, guardando su persona, doblando las Guardas, assegurando el Castillo, y prendiendo algunos , de quienes se podia presumir eran parciales, sin que por entonces se pudiesse hazer mas , porque era confusa la noticia.

Conociendo los Conjurados por estas señas , que estaban en parte descubiertos, anticiparon la faccion , esperando lograr todavia sus intentos. Y assi, el Jueves 22. à las dos de la noche, fueron à la Plaza publica del Mercado, y proclamaron al Archi-Duque Carlos: Juntòse alguna gente à la novedad, vnos parciales, y otros sin saber à què iban, alhagados del pillage, passaron à la Vicaria, y quemaron papeles , Archivo, y processos: rompieron las Carceles , que son las primeras diligencias de todas las Conjuraciones. Robaron casas de Ministros, y les dexaron las armas.

Aumentados en el numero, quisieron hazerle mayor con alistar gente, dando cinco carlines de entrada del dinero que les costaba poco. Echaron la voz, de que estaban cerca las armas Imperiales; y aun quisieron hazer creer, que el mismo Archi-Duque venia à mandarlas , y que algunos Cavalleros sus amigos entrarian con gente disciplinada para regirlos. Hizieron sus Compañias, nombraron Cabos, y se fortificaron en algunos Quarteles , tomando, en lugar de Castillos, las dos Torres, de San Lorenzo, y Santa Clara.

Suspendiò à todos los leales esta no pensada novedad ; y assi los Principes, los Nobles, Ministros Reales, y innumerable Pueblo, Mercaderes, y Oficiales, con grande aliento passaron al Palacio del Virrey à ofrecer sus vidas, y haziendas en defensa del Rey nuestro señor , de su Patria, y su Persona, para que tan fidelissimo Reyno , y Ciudad tan leal, no perdiessse, por la rebelde inquietud de pocos.

Animado su Exc. con tan segura Compañia, nombrò al Principe de Montefarcho, Generalissimo de aquel Exercito ; y como sus experiencias,

cias, su zelo, y amor, que la Nobleza, y Pueblo le tienen, hizo tan aplaudida la eleccion, se pusieron todos en orden, y en armas muchos Cavalleros, y los Ministros de las dos Naciones, con algunos Soldados, assi Infantes, como Cavallos, de la guarnicion Española; à estos seguia numeroso Pueblo, y sirvientes de Corte.

Passaron todos al Mercado à proclamar al señor Felipo V. sin que se oyessen mas voces, que *viva el Rey*, porq̃ los Rebeldes estaban atemorizados en sus Quarteles. El dia 23. se hizieron las debidas prevenciones para animar al Pueblo leal, desvanecer las voces de los Conjurados, prevenir armas para vencerlos, y poner la Artilleria contra las Torres.

El dia 24. por la mañana, el Duque de Populi, hermano del Cardenal Arçobispo, y General de la Artilleria del Reyno, la hizo poner à la Torre de Santa Clara; pero apenas se dispararon treze cañones, quando cayendo de animo los Rebeldes, la dexaron, retirandose à la de San Lorenzo, que tenia mas dificultad para ser combatida. Ocupòse el puesto, y bien guarnecido, passò a la vista de la otra Torre la Artilleria; pero viendo que no alcançaba, porque las Calles las tenian fortificadas, ganòse poco à poco el terreno, à costa de quatro vidas de los leales; y aviendo ganado vn puesto ventajoso, se pusieron à tiro los cañones: desmayaron à su vista los Rebeldes, y se alentaron tanto los leales, que acometiendo con valor, los echaron del puesto, matando à muchos, y poniendo à los demàs en fuga, siendo los primeros en huir los que avian sido los instrumentos principales de inquietar, se hizieron hasta cien prisioneros.

No se consiguió la prision de los Cavalleros amotinados, porque antes del combate se ausentaron, con quarenta personas de su sequito, solo vn Tudesco se aprisionò; y quedando yà libre de los enemigos la Ciudad, se guarnecieron los puestos: y acclamando todos al señor Felipo V. se renovò la antigua fidelidad à sus Principes.

Su Exc. que asistió à estas operaciones con el valor, y fineza tan propria de su gran sangre, quiso confiar al Pueblo engañado, y assi publicò, al empeçar à batir la Torre, perdon general à todos los que quiesseen bolver al partido Leal, menos à los seis Cavalleros, que allí avia, Cabeças de los amotinados. Con esto se retiraron todos à sus casas, dexaron las armas, y queda la Ciudad en gran quietud, aviendo
apri-

aprisionado à vno de los Principales Autores de la Conjuracion.

El que esperavan , que con seiscientos Vandidos avia de entrar el dia 24. en Napoles, caminaba con serenidad, sin noticia de la anticipacion de la empreſſa; pero ſabiendo el Principe de Sora , hermano del Principe de Pomblin, ſu venida, y ſu intento, con algunos Vaſſallos, y Milicias del Pais, lo eſperò en vna emboscada, y dexandole paſſar vn pequeño Rio, diò ſobre los Enemigos con gran valor, y con alguna reſiſtencia, los deſhizo: y fue mayor la derrota , porque acudiendo à la Puente, la hallaron cortada, muriendo trecientos , y abandonando al Rebelde los demàs, que ſe ha retirado fugitivo al Eſtado de la Igleſia.

Con que ya ſe tiene por cierto que los Alemanes ſe han deſengañado de que ni en Milàn, ni en Napoles tienen partido para apoderarſe deſtos fertilíſſimos Eſtados; ſiendo ideàs de mas fantasìa, que realidad, las que los malcontentos Politicos hazen , de que à viſta del Exercito Imperial poderoso , ſeria Auſtriaca la Italia.

Y porque ſe vea la gran parte que ha tenido en eſte favorable ſuſceſſo la Divina aſſiſtencia , ſin hazernos cargo del alto beneficio de auerſe ſabido la conjuracion antes del tiempo ſeñalado para la obra, ſerà bien reparar, que el Rey nueſtro ſeñor declarò, algunos dias ha, à San Gennaro, Patrono de Napoles , por Patron de Eſpaña ; y aſi el miſmo dia de ſu Octava ſe deſhizo eſte nublado : el Lunes 19. dia del Santo, ſe hallò ſu Sangre duríſſima, y ſe liquidò , apenas ſe deſcubrió la Cabeça: Martes, y Miercoles ſiguientes eſtuvo aſi; pero el Jueves, aun à viſta de la Cabeça, ſe endureciò todo aquel tiempo que los Conjurados tomaron la vltima reſolucion, mientras ſe hizo el combate de la Torre de San Lorenzo, reparò vn Sacerdote, que la Sangre de la ampollita eſtaba en el Relicario duríſſima, apenas la puſo en las manos del ſeñor Cardenal Arçobispo, que auia baxado à la Igleſia à orar, pidiendo à Dios la publica quietud, ſe liquidò luego , y ſe mantuvo aſi, haſta el vltimo vencimiento.

Eſtas ſon las noticias, que haſta aora ſe han podido conſeguir de Carta eſcrita el dia 26. de Setiembre, y porque la confuſion no ha dado lugar à mas ſingularidades, puede ſer que falten algunas expediciones , y particulares ſuſceſſos deſta feliz empreſſa , que ſegun ſe adquirieren , ſe pondrán en publico, como tambien del paradero de los Rebeldes, y finezas muy proprias de los Nobles , y Pueblos Napolitanos.